



Memorial de Neruda

Se diría que el poeta no debe escribir jamás su confidencia pública, puesto que su actividad es, más bien, privada. Sin embargo, pocos poetas escapan a la tentación de hacer su memorial, escribirlo seleccionando del recuerdo lo más saliente e impercedero de la pasión vivida en amor y rencor, crepitante como una llama. Cuando se lee las "memorias" de Benvenuto Cellini, un vaho de picardía y desenfado envuelve al lector; están pintadas allí, por la mano maestra del cincelador, la alambra renacentista, el desgaire de las costumbres, la desaprensión del artista ante el mundo que le rodea.

Un hombre como Neruda, la más estremecedora y metálica voz de su ámbito, no podía cerrar los ojos sin antes dejarse oír, decir su apasionada confidencia. Su memorial es, a un mismo tiempo, el sudario que cubre su estatua yacente depositada bajo tierra.

La cosa en sí no encuadra drama alguno, apenas el burocrático sainete que se ven obligados a representar algunos seres de excepción, privados de bienes de fortuna, para salir a observar el mundo, tomar sus pulsaciones y, como en el caso de Neruda, traducir-

indómito, sensible perceptor del rumor ascendente del pueblo en cólera. Asiste al drama español, tan español, de la guerra civil desde su escritorio de consul; lo vive y lo siente; contempla, al regresar, su casa destruada —la célebre "Casa de las Flores" en el madrileño Paseo de Rosales— y ve caer, con la frente partida, a milicianos sus amigos y a poetas sus hermanos. A García Lorca, lo ve partir para el arcano, desde el fondo de la obscura noche, a revivir la escena premonitrice y trágica del cordero acosado por cinco cerdos hambrientos. Es cuando se le clava en el corazón una España ardiente y punzante como una espina caída de la corona de Cristo. ¿Cómo ante semejante espectáculo, ante esa ópera orquestada por el llanto y el bombardeo, por el grito de los asesinados y el lamento del niño que queda solo junto al cadáver de la madre, podía continuar impassible, elaborando estrofas enterrecidas, sonetos de amor, claves desesperadas?

En ese constante ir y venir por la corriente marina y el callejón del aire, se encontraba el poeta acosado por la protesta de unos, el llanto de otros, el insolente reto del genizaro, del banquero, del capitán de mi-

Memorial de Neruda [artículo] Raúl Andrade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andrade, Raúl, 1908-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorial de Neruda [artículo] Raúl Andrade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile